

El Paraíso: Punto embocadero de la periferia sudeste maya

Ellen E. Bell
Marcello A. Canuto
Jorge Ramos

INTRODUCCIÓN

Investigación arqueológica en la zona tradicionalmente referida como “la periferia sudeste” de los Mayas clásicos se ha siempre enfocado en la cuestión de la “*frontera maya*” – o sea, el límite de la influencia maya al este. En los primeros esfuerzos (Lehmann 1920, Longyear 1947, Lothrop 1939, Stone 1959, Thompson 1970), este tema se examinaba en manera muy literal dado que comúnmente los conceptos de identidad étnica, sociedad, lengua, y cultura se trataban como equivalentes. De esta manera, el confin maya representaba una verdadera línea al este de la cual el grupo étnico, población, idioma, y patrimonio maya nunca debería de haber traspasado.

Con una perspectiva antropológica más refinada y sutil, estudios contemporáneos, aunque no hayan abandonado el tema de la “periferia”, prefieren una temática enfocada en las *interacciones* de las varias poblaciones conviviendo en esta franja limítrofe. De esta manera, el enfoque pasa de la *identificación y descripción* de esferas culturales (un concepto problemático en si [véase a Demarest y Sharer 1986]) a los *mecanismos y resultados* de la interacción social correspondiente a este sector de Mesoamérica. Por consiguiente, se ha parcialmente adaptado el método analítico proveniente del estudio antropológico de zonas de contacto cultural para mejor interpretar los desarrollos y características del lugar. Esta orientación a la interacción de grupos culturales distintos, el intercambio de ideas y costumbres, el trueque de objetos y materiales, y la formación y expresión de identidades locales proviene de una teoría sociológica neo-estructural – “*practice theory*” (Bordieu 1977) y “*structuration*” (Giddens 1984) – que mantiene que sociedades no sólo determinan sino también están determinadas por la actuación e interacción de los individuos que las constituyen – o sea, la zona sudeste periférica maya existió *sólo* en las interacciones de los agentes sociales que la constituían.

Empezando con este nuevo armazón teórico, recientes esfuerzos arqueológicos en esta zona han logrado un avance notable en el entendimiento de las interacciones sociales, políticas, y económicas que las varias poblaciones, élites, y comerciantes viviendo en esta región limítrofe instauraron durante el periodo Clásico. Radicándose en los varios valles anidados en estas

sierras fronterizas, estos proyectos se han orientado a los sitios de alto rango que corresponden a puntos en la red de comunicación, poder, y intercambio. Constituyendo una zona fronteriza “triangular”, los estudios de los centros y sus alrededores en los valles Copán (Bell et al. nd; Fash 1983; Freter 1988; Gonlin 1993; Maudslay 1889-1902; Morley 1920; Sanders 1986; Sharer et al. 1999), Motagua (Smith 1943; Schortman 1986, 1993; Urban 1988), La Entrada (Inomata 1996; Nakamura 1991), y Naco (Gordon 1898; Henderson 1979; Urban 1986; Schortman y Nakamura 1991; Schortman y Urban 1994; Strong et al. 1938; Wonderley 1981) han circunscrito arqueológicamente la zona periférica a través de sus estudios de la interacción entre estos sitios.

Resultante de estas investigaciones, los rasgos arqueológicos de cada lugar revelan una relación muy complicada entre lo “Maya” y “no-Maya”, un cambio gradual del este al oeste que debilita la postulación de una frontera discreta a través de la cual se desarrolló una interacción linear y binaria (Schortman y Nakamura 1991, Sharer 1974). De hecho, nuevas interpretaciones sugieren 1) la cohabitación de grupos étnicos en los mismos lugares (Gerstle 1988), 2) la manipulación local de rasgos culturales ajenos (Bell y Budet 2000), 3) una cohesión, organización, y interacción estrecha entre los élites de la región (Schortman y Nakamura 1991), y 4) la adopción regional de símbolos altamente visibles de identidad (Schortman 1989, Viel 1999). De esta manera, el enfoque se ha transferido del reconocimiento de identidades estáticas al las dinámicas de su creación, exhibición, y manipulación.

Aunque esta nueva alineación teórica haya abierto muchos nuevos ejes de estudio, todavía padece de límites teóricos por su énfasis perjudicial en las interacciones de los élites. Además, la mayoría de esta investigación recién – con su enfoque en sitios monumentales – ha logrado definir y delimitar los puntos *términos* de la red de interacción definida como la “periferia”. Todavía carecen datos de la zona “interna” de esta región – o sea, los “nodos” de la red a través de los cuales la producción de identidad empezaba. Para enfrentar estos límites teóricos y carencias prácticas, sugerimos un estudio del importante y casi desconocido sitio de El Paraíso, Copán, Honduras.

Límites teóricos

En cuanto a los problemas teóricos, el estudio en arqueología de identidad y afiliación social presenta un reto notable porque estos conceptos no necesariamente tienen una manifestación material discreta. La identidad étnica o afiliación cultural de un individuo, grupo residencial, o comunidad se basa en muchas interacciones, ideas, y prejuicios que no necesariamente resultan en una expresión material visible arqueológicamente. Conformándose con estas limitaciones, el estudio arqueológico tiene que determinar si ciertos rasgos materiales de un grupo social definen un estilo – o sea, si reflejan un índole cultural y unos prejuicios, valores, y preceptos particulares. Para lograr este análisis, se favorecen atributos como patrón espacial de sitio, arte monumental, forma arquitectónica, y estilos de los artefactos porque estos rasgos

son extremadamente variables sin ser determinados por restricciones físicas o ecológicas. Apoyando a la interpretación que el *estilo* representa iconográficamente una exhibición intencional y activa de una identidad particular (Binford 1962, 1965; Conkey 1978; Wiessner 1983; Wobst 1977), se supone que una similitud regional de tales atributos representaría una afinidad estilística (casi estética) surgiendo de una identidad compartida.

Una limitación de este tipo de análisis es su enfoque en los élites y sus interacciones. Características como arte monumental y estilo artístico de cerámica representan las actividades, afinidades declaradas, y gustos públicos de mayormente la clase apoderada. Además, las activas (o, superficiales) identidades reflejadas en estos atributos no necesariamente reflejan la complejidad de la manipulación de estilos ni incluyen todos los miembros del grupo. Indudablemente las clases menos aventajadas también reflejaban sus identidades y afiliaciones, pero probablemente en maneras menos ostensivas – menos reconocibles arqueológicamente. Sin embargo, estas identidades hacían parte de las negociaciones y interacciones diarias de los varios sitios.

En muchos casos, un enfoque estrecho en los programas, interacciones, y negociaciones de los élites no basta. Una similitud estilística entre sitios en cuanto a la arquitectura, materiales, o arte podría significar (entre muchas otras opciones): 1) la unánime expresión de una afinidad a un estilo particular, 2) el dominio de un grupo externo que impone sus rasgos foráneos, o 3) la cooptación estratégica de atributos ajenos por élites locales. En cada caso, la identidad significada por estos atributos refleja una identidad "pública" que no representa la *completa* composición de su grupo.

Se propone aquí que se amplifique este estudio con la inclusión de materiales manipulados y creados por las clases no-élites. Este material es necesario para incluir la interacción y negociación de grupos frecuentemente marginados en la investigación arqueológica. Se ha evitado la inclusión de estos materiales porque se han frecuentemente considerado demasiado "prácticos" para un estudio estilístico. Sin embargo, se ha postulado (Sackett 1990) que aun objetos sumamente prácticos y funcionales también exhiben variaciones estéticas relevantes a una afinidad étnica o cultural. Sackett (1990) declara que en el proceso de manufactura de un objeto práctico (como olla, navaja, o choza) existen múltiples opciones, alternativas, y opciones que influyen la *forma* final del objeto sin influir en su eficacia o capacidad. Sackett (1990) refiere a estas opciones como la variación *isocréstica* (un neologismo que significa "equivalencia de utilidad") de un objeto que refleja un estilo, aunque "pasivo", particular y cultural.

Un estudio de la variación *isocréstica* de objetos, materiales, o construcciones que han sido tradicionalmente considerados "funcionales" - como la existencia de comales, el uso de ciertas fuentes de obsidiana, o el tamaño y forma de estructuras residenciales - ayudaría precisar las diferencias, interacciones, y influencias entre todos los tipos de grupos sociales.

Carencias de la investigación

Aparte estos límites teóricos, el estudio de la región fronteriza carece de datos de ciertos lugares importantes. Los sitios de Copán, Quiriguá, El Puente, y Naco representan las bases de ciertas identidades, estilos, interacciones, y productos de la región; pero, toda esta información (material o ideal) fluía entre estos lugares a través de rutas particulares, debido a restricciones topográficas, hidrológicas, y climatológicas de la región. Los centros que se encontraban en puntos embocaderos a lo largo de estas rutas representan el espacio más común para los enfrentamientos y negociaciones ideológicos, culturales, sociológicos, y económicos.

El entendimiento de estos sitios “marginales” queda insustituible porque representan los centros más afectados y influidos por la incongruencia y incompatibilidad de las identidades, culturas, y etnias fronterizas. Sitios situados en los “intersticios culturales” de la región tuvieron que encarar estas diferencias limítrofes y responder de alguna manera u otra – complaciendo, adoptando, rehusando, o absorbiendo esta heterogeneidad. Consecuentemente, un enfoque en sitios ubicados en tales puntos representa el próximo paso lógico en la investigación arqueológica de esta región.

Por esta razón, se propone aquí un nuevo y futuro enfoque en el sitio de El Paraíso, que se encuentra en el cruce más importante entre los sitios claves de la periferia. El sitio está ubicado en un valle grande en la Sierra del Espíritu Santo, quedando sólo 27 km al noreste de Copán, 30 km al sur de Quiriguá y 20 km al oeste de El Puente (véase la Figura 2). Creado por el Río Morjá, un tributario que desemboca en el Río Motagua al norte del sitio (véase la Figura 1), el valle está apartado de los valles de Río Copán al y Río Chamelecon al este y oeste por sierras bajas y pasables.

Además, el valle cuenta con vegas amplias y exhibe una variación grande de zonas ecológicas (Fash 1983). Las vegas son más extensas en este valle que las que se encuentran en los valles del Río Amarillo o del Río Copán. Además, dado una elevación de ca. 250-350 manm y niveles altos de precipitación, una cosecha doble es factible en algunas partes del valle. De hecho, con su ubicación en un valle fértil, amplio, y céntrico, el sitio de El Paraíso debe de haber jugado un papel clave en las rutas de intercambio entre Quiriguá y Copán (véase Figura 3) y los sitios en el cuenca del Río Chamelecón.

Ya que El Paraíso estaba ubicado en tal lugar, era el escenario donde los enfrentamientos y negociaciones típicos de la región se desenvolvían – o sea, el sitio desempeñó los papeles de intermediante, parador, y nodo. Consecuentemente, en el paradigma *interaccionalista*, El Paraíso no sólo simboliza la circunscripción y delimitación de las interacciones sino también representa el resultado y producto de estas mismas interacciones.

De esta manera, El Paraíso nos proporciona una oportunidad única – a través de un estudio intensivo arqueológico - de evaluar precisamente el índole del sistema de interacción entre las varias identidades, culturas, y clases de la prefería sudeste Maya. Un enfoque en la manera en la cual los élites, campesinos, artesanos, y comerciantes de El Paraíso confrontaron sus papeles de intermediarios, intercesores, y árbitros de la diferencias y interacciones limítrofes ayudará precisar la aplicación más completa del modelo *interaccionalista* a la zona periférica sudeste de los Mayas. Para iniciar este análisis, aquí se sintetizarán todos los datos que se han recaudados de los pocos estudios del sitio. Estos resultados establecerán la base de la cual intentaremos interpretar como este centro se colocó en las interacciones enredadas de la prefería.

La investigación de El Paraíso

Aunque el sitio de El Paraíso se conoce desde hace más de un siglo, casi no se ha llevado a cabo un programa formal de investigaciones arqueológicas en la zona. Sin embargo, algunos exploradores e investigadores han visitado el sitio durante los primeros años del siglo presente. En 1895, el geógrafo alemán Karl Sapper visitó el sitio, levantando el primer mapa de una parte del sitio – el “Grupo Aldea” (véase Figura 4; Sapper 1897, 1898). Con el empieza de estudio en Copán, algunos visitas llegaron hasta El Paraíso. En 1914, Sylvanus G. Morley registró varias esculturas (Morley 1917, 1920), y tres años después, en 1917, el equipo de la Expedición del Museo Peabody, entre ellos, S. K. Lothrop, registró el sitio fotográficamente (Lothrop 1926). Finalmente, en 1935, Jens Yde publicó una descripción de las mismas esculturas encontradas por Morley (Yde 1936, 1938).

Después de estas visitas, el sitio quedó ignorado hasta otro programa de estudio en Copán (PAC I) trajo a Kurt Long y William L. Fash al sitio en 1979. Ellos anotaron una segunda parte del sitio, que denominan el “Grupo Cafetal”. Se levantó un mapa de este otro grupo arquitectónico y se iniciaron unas excavaciones (véase Figura 5). Al presentarse problemas con los terratenientes locales, los investigadores fueron obligados a interrumpir su investigación y salir repentinamente (Fash 1983; Long 1979; Vlcek y Fash 1986). Sólo recientemente, en 2000, se volvió a investigar el sitio. Un equipo encabezado por el Lic. Oscar Neill levantó un mapa preliminar del “Grupo Aldea” y consolidó arquitectura existente expuesta durante la construcción de una casa particular. También en 2000, Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, y Jorge Ramos visitaron el sitio para evaluar la factibilidad de investigaciones futuras. Se llevó a cabo un reconocimiento informal de los dos complejos arquitectónicos y un registro fotográfico.

Por medio de las visitas e investigaciones informales detalladas arriba, se ha registrado la mayoría de la información que ahora se sabe del sitio. Ahora se sintetizará la información arquitectónica, material, escultural, y jeroglífica que se ha recaudada de este sitio.

Descripción de El Paraíso

FORMA Y ARQUITECTURA

El sitio consiste en dos grupos arquitectónicos: el “Grupo Aldea” y el “Grupo Cafetal” (véase Figura 6). Tal como está sugerido por su nombre, el “Grupo Aldea” está ubicado en la aldea moderna de El Paraíso, mientras que el “Grupo Cafetal” se encuentra en una zona agrícola a unos 1-2 km al sudeste de la aldea. Los dos grupos se conectan informalmente por asentamiento esparcido.

“Grupo Aldea”

Este grupo, ubicado en la ribera del Río Rosario, un riachuelo que desemboca en el Río Morjá al oeste, cubre una área de aproximadamente 120 x 180m. Según Yde (1938?), es posible que el grupo se extiende al lado opuesto del riachuelo, ampliando su tamaño. Además, Lunardi (1948) menciona la existencia de un campo de pelota, pero nadie más lo ha observado. En el mapa elaborado por Sapper (1898), este grupo está representado como una plataforma elevada dividida en tres patios hundidos (véase Figura 4).

El Patio 1 se mide unos 45 m² y está dominado por la Estructura A, una estructura alta y aislada ubicada en el lado sur del patio. Hoy en día, la Estra. A sube a unos 4-6 m de altura, aunque fotografías tomadas por Morley en 1914 muestran una pirámide de 8-9 m de alto con una superestructura luciendo al menos las primeras 10 hiladas de la mampostería de sus paredes exteriores. De hecho, Yde afirma que la Estra. A era un edificio grande con terrazas altas, una escalinata en el lado norte, y una superestructura con muros masivos que aún fueron visibles en la superficie en 1935. La superestructura contaba con una entrada que daba al norte dividida por un soporte rectangular de piedra. La puerta daba acceso a un cuarto interior que medía 1.9 x 9.3 m, la anchura de la pared norte de la superestructura medía 1.75 m, y Yde halló rasgos de un techo percedero. Desafortunadamente, debido a la destrucción parcial del montículo durante la construcción de la aldea moderna, hoy en día no se notan los atributos mencionados por Yde, aunque se afirmó la presencia de un manantial saliendo del lado sur de la Estra. A.

Lo demás del Patio 1 se compone de la Estra. C en el lado oeste y la Estra. D en la ribera norte. Las Estras E y F forman un patio pequeño al este del Patio 1 (sin número en el mapa de Sapper). La Estra. C está descrita por Yde como un edificio con dos cuartos contiguos orientados al oeste, que miden 2.4 m y 2.6 m de ancho. La superestructura suele haber tenido múltiples fase de construcción, tal como el cuarto más grande representa una adición secundaria. En Enero del 2000, una residente local abrió una excavación en la Estra. D, revelando dos muros de guijarros labrados que medía aproximadamente 1.5 m de altura. El Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAAH) paró esta actividad y consolidó la arquitectura expuesta. Las Estras. E y F forman las orillas sudeste y noroeste, respectivamente, de un patio pequeño al este del Patio 1. Los basamentos miden 1 m de altura y aproximadamente

10 x 5 m de largo y ancho. Parece que este patio se destruyó parcialmente por el riachuelo contiguo, que podría haber erosionado fácilmente la estructura oriental.

El Patio 2 se encuentra al oeste del Patio 1 y mide aproximadamente 70 x 40 m. Según Sapper, el Patio 2 se compone de una serie de estructuras contiguas y conectadas, con una apertura pequeña entre las estructuras al oeste y al norte, presumible para facilitar el acceso al patio. Al este del Patio 2 yace una estructura orientada este-oeste con una superestructura denominada la Estra. B. Esta estructura conecta los Patios 1 y 2, los cuales Sapper representa como la sencilla superficie de la plataforma. Aparentemente, la Estra. B, tal como toda la zona sur de este grupo, se ha sido perturbada por la construcción de un sendero y varios domicilios modernos.

Las técnicas de construcción de los edificios incluyen el uso de mampostería de piedra. Sin embargo, el estilo de la mampostería es distinto del estilo presente en la arquitectura de Copán. La mampostería no consiste de bloques de toba labrada, sino de piedras de río planas, parecidas en forma a ladrillos. Además, ese grupo carece de edificios de mampostería – una característica sobresaliente de la élites copaneca. Sin embargo, se pueden notar ciertas similitudes con el patrón espacial y arquitectónico copaneco observado en esta zona limítrofe Maya. El tamaño de los varios patios y la organización espacial de las estructuras son indicadores de un estilo típico de los centros secundarios Mayas de esa zona, como Río Amarillo y El Abra. Además, se mencionarán otros rasgos provenientes de este grupo que aseverarán un parentesco copaneco.

“Grupo Cafetal”

Otro grupo arquitectónico, conocido como el “Grupo Cafetal,” se encuentra en una región plana de la vega del río aproximadamente 1-2 km al sudeste del “Grupo Aldea.” Este grupo no está mencionado en la mayoría de los informes referentes al sitio, siendo investigado por primera vez en 1979, por un equipo de reconocimiento del Proyecto Arqueológico Copán (PAC I) que constaba de Kurt Long y William L. Fash (Fash 1983) quienes levantaron un mapa del grupo principal y del asentamiento cercano alrededor del grupo (véase Figura 4). Debido a su distancia de la aldea, este grupo sufrió poca perturbación.

El grupo consiste de 10 estructuras monumentales que definen una plaza grande de aproximadamente 60 x 80 m orientada hacia el norte. En el lado este, la plaza central está dominada por un pirámide con terrazas que midiendo unos 10-15 m. La pirámide esta flanqueada al norte y al sur por dos estructuras bajas y largas (15-20 m de largo x 2 m de alto), que forman el límite oriental de la plaza. Los límites sur y oeste están definidos por cuatro estructuras “range” muy largas (dos en cada lado) que miden entre 20-35 m de largo y 2-4 metros de alto cada una. La esquina noroeste está cerrada por dos estructuras altas: una estructura cuadrada y aislada que tiene 5 m de altura y una estructura rectangular de la misma altura orientada al sudeste. Aunque el lado norte no está definido formalmente, se encuentra

una estructura aislada separada por 20 m de las demás estructuras en la orilla norte entre los límites occidental y orientales del patio. Esta estructura sube a una altura de 3.5 m, cuenta con una escalinata al sudeste, y esta orientada a 45 grados este del sur, siendo la estructura que más varía de la orientación del grupo. Un croquis elaborado por el equipo del PAC I señala la presencia de tres estructuras al norte del grupo y de 23 montículos pequeños arreglados en tres grupos de patio a su oeste.

Observaciones recientes sugieren que la plaza principal estaba más cerrada que lo que se ve en el mapa. En la esquina noroeste, las plataformas se unen, formalizando el espacio interno de la plaza. En el mapa, todas las esquinas de la plaza parecen abiertas porque las estructuras no están conectadas. Sin embargo, observaciones recientes sugieren que la esquina noroeste de la plaza está cerrada por estructuras conectadas, y es posible que las otras esquinas estén cerradas también.

El patrón espacial exhibido por este conjunto arquitectónico lo diferencia mucho del “Grupo Aldea.” En vez de tener varios espacios cerrados y inaccesibles como el “Grupo Aldea”, la organización más abierta y pública de la plaza formada por estas estructuras monumentales alude más al sitio de El Puente, ubicado al este en la cuenca del Río Chamelecón. Además, debido a su monumentalidad, este grupo se ve más como centro administrativo o ceremonial que sólo residencial.

ASENTAMIENTO NO-MONUMENTAL

Aunque la mayor parte del área se encuentra bajo la cultivación de café y maíz, se observaron muchos montículos alrededor de ambos grupos y hay evidencia suficiente para sugerir que había mucho asentamiento precolombino en la zona entre los ríos El Rosario y El Ocote. El área de aproximadamente 0.5 km² reconocido por el equipo del PAC I parece representar sólo una fracción del asentamiento asociado. Además, el área al norte y este del montículo más grande se inspeccionó en 2000, donde se encontró evidencia de grupos de patio cercanos.

EXCAVACIÓN Y CULTURA MATERIAL

Las excavaciones del equipo PAC I en el “Grupo Cafetal” descubrieron cerámica del Preclásico tardío (fase *Chabij*) y del período Clásico (fases *Bijac*, *Acbi*, y *Coner*). Una prueba en la plaza central produjo principalmente cerámica de la fase *Chabij* con la presencia ligera de cerámica de las fases *Bijac* y *Acbi* en un contexto secundario. Aunque enigmática, la presencia masiva de cerámica *Chabij* sugiere que el sitio fue establecido en el Preclásico y pudo haber sido ocupado continuamente durante la época Clásica. Otro pozo de prueba ubicado en el lado oeste de la estructura grande en la orilla oeste de la plaza contaba con el complejo completo de cerámica de la fase *Coner*. Estos tiestos consistían no solamente de cerámica elite pero también de los tipos más comunes del complejo utilitario (Raul, Masica, Lorenzo, Casaca, Caterpillar, y Cementerio). Parece que estos tiestos pertenecen a la fase *Coner I* (AD 650-750).

La cerámica del Clásico Tardío hallado en El Paraíso es macroscópicamente idéntica a la del valle de Copán. Además, excavaciones en las estructuras largas descubrieron debajo de un piso extendiendo desde la base del edificio, tiestos de las fase *Coner*, fechando su construcción al Clásico tardío. También, se recuperaron una cuenca pequeña con reborde basal (posiblemente procedente de Quiriguá) y tiestos de vasijas policromas procedentes del valle de Ulua, sugiriendo que el intercambio de larga distancia se extendía no sólo a Copán pero también hacia el norte y el este. No obstante las evidencias de una variedad de conexiones con sitios distantes, es evidente que la influencia más poderosa provenía del sitio de Copán. Hasta el momento, no se han llevado a cabo excavaciones formales en el “Grupo Aldea.” Sin embargo, Kidder, Jennings y Shook (1946:145) mencionan el hallazgo en El Paraíso de una “botella pequeña” con unas gotas de mercurio – una sustancia encontrada comúnmente en Copán en contextos ceremoniales.

ESCULTURA

Aunque se hayan hallado sólo unos pocos ejemplares, los primeros investigadores del sitio indican que lucía con mucha escultura. De hecho, Sapper, en su visita en 1895, menciona que muchos ejemplos de escultura arquitectónica yacían esparcidos por el “Grupo Aldea”. Sin embargo, basado en descripciones limitadas, se ha concluido que El Paraíso pertenecía a una tradición artística y estética copaneca, tal como notado por Morley (1917; Yde 1938:47-48).

Por la mayor parte, los fragmentos formaban parte de fachadas arquitectónicas decoradas con escultura en mosaico, tal como está señalada por las colas grandes utilizadas para fijar los pedazos en la pared. Los elementos preservados se dividen en dos categorías: motivos antropomorfos y motivos geométricos. Los elementos antropomorfos incluyen dos cabezas y un torso que son muy parecidos a los ejemplares del período Clásico en Copán.

La primera cabeza (véase Figura 7A) luce con una cara joven de perfil típicamente Maya con surcos oculares profundamente incisivos, posiblemente para sostener incrustaciones de obsidiana, una boca media abierta, orejeras, y un tocado anudado en el estilo copaneco. Según Yde (1938), la segunda cabeza antropomorfa representa un hombre viejo con rostro arrugado y torcido, llevando un tocado de venda anudado en la frente y un gorro plegado hacia el frente, quien puede representar el Dios N del panteón Maya (véase Figura 7B). Tal como la primera cabeza, los surcos oculares son tan profundos que es posible que sostuviesen incrustaciones de obsidiana. Alternativamente esta figura se parece mucho a una imagen arrugada y antropomorfa de la Deidad Ave Principal vista en las figurillas del período Clásico tardío en los valles Naco y Sula, alcanzable a través la cercana cuenca del Chamelecón. En este caso, la “boca” triangular y afinada vista en las fotografías publicadas por Yde representarían el puntiagudo pico de la Deidad Ave, además dando explicación a la torsión que Yde menciona. Se necesitaría una vista en perfil de esta figura para averiguar esta interpretación. El último

motivo antropomorfo es un torso humano (véase Figura 7C) con sus manos recostadas sobre el abdomen y un collar de tres cuerdas divididas en pequeños rectángulos que tal vez representan cuentas y un pectoral de jade o concha marina.

La segunda categoría consiste de motivos geométricos, entre ellos una voluta, un elemento redondo, y una barra con globo. La voluta es el motivo geométrico más grande y esta adornada con dos grupos de tres discos en alto relieve que pueden representar cuentas o gotas (véase Figura 9A). Esta voluta tiene los márgenes elevados y quizá originalmente hacía parte de una decoración arquitectónica., saliendo de la fachada y representando un colmillo, hocico, o elemento de enmarque. De todos modos, este elemento se asemeja en su forma y estilo a elementos esculturales de Copán, incluso fragmentos recuperados del relleno arquitectónico de la Estra. 10L-26, asociada con la Estra. Hijole, actualmente exhibido en el Museo de Escultura de Copán. Los otros dos motivos geométricos incluyen una pieza con dos elementos curvados (véase Figura 9B), y un elemento esférico con una banda sentado encima de una barra (véase Figura 9C).

La única excepción a este sistema de clasificación es el fragmento de un desagüe esculpido en relieve alto (véase Figura 8A). Aunque este fragmento no formaría parte de una fachada decorativa, funcionaba como parte integral de un monumento arquitectónico. El desagüe está trabajado por ambos lados. Por un lado, la escena exhibe un pez undulado con boca abierta mirando hacia una calavera humana con mandíbula descarnada. Rodeando ambos motivos, múltiples representaciones de nenúfares ubican esta escena en el inframundo acuoso. Detrás del pez aparece una pierna doblada, representando lo que queda de una figura sentada con piernas cruzadas. Dada que la pieza está quebrada, el imagen del humano está truncado. Por el otro lado, la escena es más complicada y más erosionada (véase Figura 8B). Yde identifica un nenúfar de dos lóbulos con, en su base, un rostro humano en perfil. La cabeza está flanqueada a la derecha por una cabeza de pájaro llevando un penacho elaborado y emplumado apoyado detrás por un rostro humano que lleva un gorro puntiagudo parecido a lo llevado por la figura de la Cabeza II. Más hacia la derecha, se encuentra un imagen esculpido incompleto que podría representar la pierna doblada de un individuo asentado – una repetición de la escena del otro lado.

Es también posible que los elementos botánicos, el follaje, y el nenúfar representen el arroyo de la boca de una serpiente emplumada, vista en perfil a la derecha del nenúfar. Se encuentran el ojo de la serpiente y distintiva ceja rizada al punto medio de esta fragmento. Además, este motivo es muy común en el arte de Copán durante el periodo Clásico.

TEXTOS HIEROGLÍFICOS

Aunque no hayan todavía recuperados textos hieroglíficos del sitio de El Paraíso, es posible que algunos textos conocidos de Quiriguá y Copán traten temas que iluminan la historia política del sitio.

Contexto del Clásico temprano

Yde (1938:45) sugiere que El Paraíso podría haber sido establecido por élites copanecos antes del establecimiento de Quiriguá, y que el sitio siguió bajo su autoridad. Yde basa su argumento en las siguientes observaciones: primero, El Paraíso está ubicado en una cuenca entremontaña a lo largo del Río Morjá, el cual desemboca en el Río Motagua, cerca de Quiriguá. Segundo, el sitio está ubicado en un importante cruce entre las cuencas del Ríos Motagua, Copán, y Chamelecon. Tercero, a base de su estilo artístico, Morley fecha las esculturas de El Paraíso levemente más tempranas que las de Quiriguá, proponiendo que se relacionan más estrechamente con el estilo escultural de Copán que con lo de Quiriguá (Morley 1935). En esta interpretación, élites de Copán—posiblemente el fundador dinástico, el mero *Yax K'uk' Mo'*—viajaron de Copán, establecieron El Paraíso, y después continuaron hacia el norte para establecer Quiriguá.

Inicialmente, las afirmaciones por Spinden (1913:175), Morley (1935:26, 31), y Yde (1938:45) de que Quiriguá fuese fundada como una colonia de Copán se basaron en la proximidad geográfica y la semejanza de sus estilos arquitectónicos y esculturales del Clásico tardío. Recientemente, estas hipótesis han sido averiguadas por un entendimiento más profundo y sutil de la cronología regional y gracias a nuevas interpretaciones de las inscripciones del Altar Q en Copán (Stuart 2000) y de Zoomorfo P en Quiriguá (Looper 1999). Como demostrado por Looper, las inscripciones de Zoomorfo P en Quiriguá indican que la dinastía clásica de Quiriguá fue establecida bajo el patrocinio de *Yax K'uk' Mo'* en conjunto con (o sea, en la misma fecha que) ritos importantes relacionados con la fundación de la dinastía copaneca.

El texto hace eco con lo del Altar Q de Copán, en el cual se narra que el 6 de septiembre, AD 426, *K'uk' Mo' Ahaw* aceptó el cetro *k'awil*, y que tres días después, el 9 de septiembre, AD 426, él llegó al *wi-te-na* donde fue nombrado (y, desde entonces, conocido) como *K'inich Yax K'uk' Mo'* (Sharer 2000; Stuart 2000). Además, estos eventos están mencionados también en el Zoomorfo P de Quiriguá, aunque este texto sigue con una descripción de la erección de una piedra (*tun*) por el fundador de Quiriguá bajo la autoridad de *K'inich Yax K'uk' Mo'* (Looper 1999). Recientemente, Stuart (2000) se ha enfocado en otro acontecimiento mencionado en el Altar Q que ocurre 152 días después de la investidura de *K'uk' Mo' Ahaw* – en el cual *K'inich Yax K'uk' Mo'*, como Señor del Poniente, llegó al *ox-witik*, un nombre que en las inscripciones del Clásico tardío típicamente refiere a Copán. Stuart también identifica el nombre del lugar de donde *Yax K'uk' Mo'* salió, sugiriendo que ese nombre casi exclusivamente suele designar la ciudad de Teotihuacan.

Si fuese cierta esta interpretación, los eventos anteriores (en los cuales el fundador se conoce como *K'uk' Mo' Ahaw*) acaecieron afuera de Copán, y la casa del linaje dinástico copaneco (el *wi-te-na*) al cual él supuestamente llegó el 9 de septiembre, AD 426, no estaba ubicada en Copán, sino en otro sitio – probablemente gobernado por otro linaje real. En este caso, la

dinastía copaneca sería una extensión de otra dinastía más poderosa de la cual *K'uk' Mo' Ahaw* era miembro. La adición correspondiente del “yax” (primero, verde, o precioso) a su nombre podría significar que él era el primero en trasladar este linaje a Copán. Mientras que Stuart identifica Teotihuacan como el lugar de donde salió *Yax K'uk' Mo'*, Sharer (2000), Martin y Grube (2000), y Bell y Reents-Budet (2000) sugieren que el fundador copaneco vino originalmente de Tikal. Esta hipótesis se basa en (1) las semejanzas en los estilos de arquitectura, escultura, y cerámica entre Copán y Tikal durante este periodo, (2) estudios de los niveles de ciertos isótopos en el material esquelético de supuesta tumba de *Yax K'uk' Mo'*, (3) inscripciones del Clásico temprano en Tikal y Copán, y (4) una potencial incursión de Teotihuacan en Tikal justo antes de la fundación de la dinastía copaneca.

Si esta reconstrucción se verifique, sería muy posible que el sitio de El Paraíso se encontrara en el mero camino hacia Copán desde Quiriguá en vez de ser el resultado de una expansión desde Copán hacia los alrededores. Aunque no se haya todavía encontrado evidencia dinástica comprobante, sugerimos que sería posible que la dinastía de El Paraíso fuese establecida en conjunto con la fundación de las dinastías de Copán y Quiriguá. Además, el extenso material Preclásico proveniente de El Paraíso, sus conexiones con múltiples poblados autónomos en la región (véase a Canuto y McFarlane 2000), su ubicación en un valle fértil entre las cuencas de Copán, Quiriguá, y Chamelecon, y su posible papel importante en varias inscripciones de Copán y Quiriguá, sugiere su estado como cabecera importante en la región, y como participante original en el intercambio regional.

Contexto del Clásico tardío

Looper (1999) analiza textos que discuten la dinastía real de Quiriguá. En este análisis de los últimos gobernadores del sitio, *Buts' Tiliw* y *Cielo Xul*, Looper examina la manera en la cual ambos reyes se portaron respecto a un sitio cuyo glifo-emblema contenía los elementos gráficos de un cabeza de murciélago, el infijo *kawak*, y el sufijo *ya*. Él nota que este jeroglífico se semeja mucho a lo de Copán, pero él identifica diferencias consistentes entre los dos que le hace concluir que este glifo-emblema identifica otro sitio (véase Figura 10A). Dado los elementos gráficos de este glifo-emblema, Looper lo descifra como: *xu-ku-ya*. El hecho de que el glifo-emblema de Copán se lea como *xu-ku-pi* sugiere a Looper que estos dos sitios estuviesen estrechamente asociados. Además, ya que “xkuy” quiere decir “búho” y “xukpi” significa “pájaro” en Chol, Looper asigna el nombre Xkuy a este sitio desconocido. Stuart (comm. pers. 2000) ha observado que el desciframiento del elemento gráfico de la cabeza de murciélago como “xu” podría estar equivocado.

Copán

En Copán, un cilindro esculpido lleva un texto que exhibe este mismo glifo-emblema (Looper 1999; Schele 1987, véase Figura 10B). Este texto registra un acontecimiento en el cual en 718 d.C., *Uxaclahun U bah K'awil* realiza la acción *puluy* (“cabeza de humo”) en un lugar

designado *xu-ku-ya* “6-caracol-en-la-mano” - *nal*. Looper (1999) interpreta que este texto significa que 18-Conejo había quemado Xkuy para imponer o tributo o su dominio. Stuart (comm. pers. 2000) ha comentado que el evento nombrado *puluy* solamente se refiere a una “quema” y no necesariamente connota “guerra” o “conquista”. Ya que este texto particular está ubicado a lo largo de la base de una vasija cilíndrica, la “quema” del *puluy* posiblemente se refiere a un ritual que se llevó a cabo usando la mera vasija inscrita como incensario.

Quiriguá

En Quiriguá, textos mencionan el sito de Xkuy en asociación con tres eventos distintos en 762 d.C., 771 d.C., y 785 d.C. Looper declara que estos eventos están asociados con una guerra y la subordinación de Xkuy por Quiriguá. Stuart (comm. pers. 2000) refrena de interpretaciones que enfatizan tanto temas de conflicto y conquista.

El primer evento en 762 d.C. ocurre 24 años después de la decapitación de *Uaxaclahun Ubah K'awil* en 738 d.C. por *Buts Tiliw*. Este evento está registrado en tres monumentos diferentes (Estela E, Altar O', y Altar P' de Quiriguá, vease Figura 10C). Looper cree que estos textos inscriban la captura o recibo del palanquín del *xu-ku-ya ahaw-wa* “6-caracol-en-mano”-*nal*. O sea, el gobernador de Quiriguá capturó el palanquín del Xkuy *Ahaw* ubicado en el lugar nombrado “6-caracol-en-mano”-*nal*. Además, Looper cree que el nombre del palanquín sea “*kin-balam*”. De otra parte, Stuart interpreta estas referencias al Xkuy *Ahaw* como una conmemoración de un evento hecho por él y presenciado por *Buts' Tiliw*. En las tres referencias, aunque el jeroglífico que representa el verbo no está bien preservado, es posible que signifique una acción de coger o recibir - *ch'a-ma-wa*. El objeto de este verbo es el jeroglífico del palanquín. Sin embargo, la sintaxis de las frases sugiere que el actor central del verbo no es *Buts' Tiliw* sino el gobernador de Xkuy. Además, Stuart sugiere que el jeroglífico del “*kin-balam*” represente el nombre del gobernador de Xkuy: *Hach-K'in-ni-Balam* (Levantador del Sol Jaguar). Si se confirma esta interpretación, quedará importante el hecho de que el gobernador de un otro sitio esté mencionado como actor principal de un ritual en una estela comisionada por el gobernador de Quiriguá.

En el segundo evento registrado en la estela E, Looper afirma que el palanquín de Xkuy fue exhibido en Quiriguá durante el aniversario del katun 9.17.0.0.0 (véase Figura 10D). Stuart (comm. pers. 2000) cree que este texto refiera al esparcimiento de incienso por *Buts' Tiliw* en la presencia del Xkuy *Ahaw* “6-caracol-en-mano”-*nal*. En este texto, la referencia a Xkuy *Ahaw* queda en la última parte de la inscripción, en una cláusula que empieza con *yilah*, traducido por Stuart como “él lo ve”. O sea, Stuart cree que el gobernador de Xkuy atestiguó el esparcimiento de incienso en Quiriguá el día del aniversario del katun 9.17.0.0.0

Finalmente, el tercer evento acontece en 785 d.C. Looper piensa que el palanquín de Xkuy fue exhibido una segunda vez a la muerte de *Buts' Tiliw* (véase Figura 10E). Stuart (comm.

pers. 2000) declara que el texto registra la muerte de *Buts' Tiliw*, la presencia de individuos a su funeral, y termina con la cláusula: *yi-lah hach-k'in-balam xu-ku-ya ahaw*. Tal como el evento del katun 9.17.0.0.0, el Levantador del Sol Jaguar, gobernador de Xkuy, asistió a la muerte de *Buts' Tiliw* en Quiriguá.

En los tres eventos, Stuart no logra distinguir cualquiera referencia clara de guerra o captura en estos textos asociados con Xkuy. En vez, la relación entre los dos lugares parece ser jerárquica, pero no necesariamente violenta. Stuart también menciona la posibilidad de que el gobernador de Xkuy pudiera representar una figura mítica, o un ídolo, o también un antepasado. Sin embargo, no existe evidencia clara para averiguar esta posibilidad.

El sucesor de *Buts' Tiliw*, Cielo *Xul*, también erigió monumentos que referían al sitio de Xkuy. En el Altar O', el texto relata que Cielo *Xul*, en 786 d.C., capturó alguien o algo (los correspondientes jeroglíficos están erosionados) y después sigue con: *u-ch'a-ma-wa u-pach-hi u-*“palanquín” *ahaw u-xu-ku-ya* (véase Figura 10F). O sea, Cielo *Xul* capturó alguien o algo y luego recibió la piel y palanquín del gobernante de Xkuy. Looper (1999) cree que este texto refiera a una guerra entre Quiriguá y Xkuy terminando con el recibo de trofeos de guerra por el rey de Quiriguá. Aunque Stuart (comm. pers. 2000) declare esta interpretación razonable, también él nota que los jeroglíficos que siguen el verbo de “captura” son tan erosionados que podrían identificar otro sitio.

Finalmente, en los Altares O' y P', Cielo *Xul* está relacionado con aun otro sitio (véase Figura 10G). Ambos textos dicen: 13-etznab 16-*zip u-ts'ak-aw-te ha-yax-? ahaw-*“murcielago”-“mano”. Traducido este texto quiere decir: en 786 d.C., Cielo *Xul* lió a *Ha-Yax-?*, rey del sitio nombrado “murcielago”-“mano”. Aparentemente, Cielo *Xul* conmemoró sus tratamientos con este sitio en manera parecida de como trató *Buts' Tiliw* sus relaciones con Xkuy.

Mientras que estos eventos y sus interpretaciones quedan muy preliminares, las siguientes afirmaciones pueden ahora ser propuestas con certidumbre:

1. el *xu-ku-ya* 6-“caracol-en-la-mano”-*nal* designación refiere a una localidad afuera de Copán
2. 6-“caracol-en-la-mano”-*nal* sugiere que Xkuy fuese asociado con el inframundo
3. Xkuy cambió de fidelidades con Copán a Quiriguá después AD 738
4. El gobernador de Xkuy entre 762 y 785 d.C. era nombrado *Hach K'in Balam*
5. *Hach K'in Balam* y *Buts' Tiliw* estaban estrechamente asociados
6. Cielo *Xul* capturó *Ha-Yax-?*, el gobernador del sitio “murcielago”-“mano” en AD 786
7. Cielo *Xul* posiblemente agredió y capturó trofeos de Xkuy en AD 786

El hecho de que ambos Copán y Quiriguá mencionen el lugar *xu-ku-ya* 6-“caracol-en-mano”-*nal* podría indicar que este sitio desconocido sea : 1) ubicado cerca de ambos centros regionales,

y 2) suficiente grande para merecerse su propio glifo-emblema. El Paraíso representa el candidato más probable para ser Xkuy.

Conexiones, interacciones, y papeles

Al primer vistazo, El Paraíso exhibe muchos atributos y características de cualquier típico sitio Maya clásico. En cuanto a la escultura y organización espacial del “Grupo Aldea”, El Paraíso muestra rasgos plenamente alineados con la esfera copaneca. Además, considerando los preliminares análisis de la cerámica del sitio y el hallazgo de la vasija conteniendo mercurio, la evidencia mayormente apoya su enlace artístico, comercial, y ritual con Copán. Ya que estas similitudes estilísticas con Copán son claras e indudables, la teoría *interaccionalista* declararía que estas afinidades reflejan una conexión estrecha entre los dos sitios. De hecho, esta conclusión se propuso por primera vez cuando los investigadores y visitantes de la primera época de investigación arqueológica de la región consideraron El Paraíso un sitio satélite de Copán (Maudsley 1898-1902; Morley 1917, 1920; Yde 1936, 1938). Mientras que estas similitudes existen y reflejan una cara del sitio, un análisis detallado de estos mismos atributos del sitio revela ciertas inconsistencias y variaciones en el mismo registro material que sugieren interpretaciones aun más complicadas, dinámicas, y enredadas.

Primero, recientemente, el desciframiento de ciertos textos jeroglíficos de Copán y Quiriguá apoya su conexión a la esfera Maya. En estos textos, los gobernantes de El Paraíso (suponiendo que El Paraíso es Xkuy) tenían nombres, títulos, rituales, y actividades en común con los de Copán y Quiriguá. Este hecho indica que ellos provenían de la misma tradición y que compartían mucho con los nobles de Copán y Quiriguá. Si la interpretación de los textos es cierta, El Paraíso cambió de alianzas durante el octavo siglo d.C. Su traspaso de patrocinio a Quiriguá después de siglos de subordinación a Copán señala su importancia estratégica para los sitios *términos* de la frontera.

Segundo, investigación recién de los sitios en los valles de La Florida y La Entrada al este de El Paraíso ha reconocido varios tipos distintos (Nakamura 1996; Schortman y Nakamura 1991): 1) centros que funcionaban como enclaves de Copán (El Abra y Los Higos), 2) centros que exhiben una influencia copaneca (El Puente), 3) sitios híbridos que mezclan lo Maya con otras tradiciones (Roncador), y 4) sitios con una tradición autóctona proveniente del valle de Motagua (Techin). Además, Nakamura (comunicación personal, 2000) observó que la distancia entre los dos grupos de El Paraíso (casi 1.5km) es igual a la distancia entre El Puente y El Abra. Parangonando los dos grupos de El Paraíso con los dos sitios en el Valle La Venta, se ven unas semejanzas notables (véase Figura 11). Por una parte, ambos El Abra y el “Grupo Aldea” exhiben múltiples patios hundidos conectados, una estructura central de 8 metros, y esculturas arquitectónicas en estilo copaneco Maya. Por otra parte, ambos El Puente y el “Grupo Cafetal” exhiben una gran plaza abierta central, estructuras largas delimitando la

plaza, y una estructura central de más de 10m. O sea, la diferencia entre El Abra y El Puente es la misma entre los dos grupos de El Paraíso.

La distancia tan pequeña entre dos sitios de categoría 5 en el Valle La Venta parecía única antes del descubrimiento de este patrón con El Paraíso. Si se consideran como una pareja – “sitios gemelos” – se nota que en ambos casos, un sitio de la pareja (El Abra y el “Grupo Aldea”) exhibe rasgos típicos Mayas que lo señala como enclave copaneco, mientras que el otro (El Puente y el “Grupo Cafetal”) consiste en rasgos culturalmente más híbridos con influencias, imitaciones, o imposiciones copanecas (véase a las mapas de La Sierra, Valle de Naco [Figura 12], como parangón del patrón no-Maya). La contigüidad de estos rasgos de identidad “élite” tan distintos sugiere fuertemente la existencia de grupos étnicos diferentes viviendo en el mismo lugar. Un análisis detallado de la evidencia no-élite de cada grupo arquitectónico iluminaría si estas diferencias se reconocen entre las poblaciones de El Paraíso. Tercero, la descripción del patrón Motagua ofrecido por Schortman y Nakamura (1991) define una serie de sitios ubicados a lo largo del Río Motagua y sus tributarios. Los rasgos más consistentes son: 1) múltiples patios cuadrangulares encerrados formando un núcleo arquitectónico, 2) asentamiento adyacente en forma de patios, 3) plataformas monumentales con terrazas, 4) arquitectura rústica de guijarros y lajas, 4) edificios precederos, y 5) carencia de escultura, edificios abovedados, y arquitectura de mampostería. Aparte de su abundancia de escultura, el “Grupo Aldea” se parece mucho a esta descripción de sitios del Motagua también – una observación también intimada por Urban (comunicación personal, 2000). No obstante el riesgo de una interpretación prematura, el “Grupo Aldea” se parece en su arquitectura y construcción a un sitio del Motagua, mientras que su forma y arte monumental lo enlaza a una tradición copaneca. El acceso fácil y cercano del sitio a los valles de Motagua y Copán posiblemente resultó en una expresión de afiliación mezclada.

Conclusión

En fin, el sitio de El Paraíso parece estar ubicado en una región clave en la zona fronteriza. Este centro era no sólo un paradero en el intercambio entre Quiriguá y Copán, sino también el embocadero para todo el intercambio entre la zona de las tierras bajas Mayas y el centro de Honduras. Considerando todas las características recaudadas de las varias investigaciones del sitio, se han identificado múltiples conexiones, afinidades, y similitudes con otros sitios. No sorprendentemente, estas afinidades no son consistentes ni completas – un resultado de su papel de traficante y expedidor de las interacciones limítrofes. Posiblemente el sitio carece de un patrón dominante del todo, y refleja sólo un mestizaje de los varios grupos. Con estas posibilidades y ideas, nos urge un estudio más detallado y completo que se propondrá en un futuro próximo.

Apéndice A: Lista de referencia jeroglífica

Lo que sigue es una lista preliminar de eventos acontecidos en los siglos quinto y octavo d.C. registrados en textos de Copán, Quiriguá, Río Amarillo y Los Higos. Dado que El Paraíso queda equidistante de todos estos sitios, el sitio representa un punto central en el panorama político del periodo Clásico:

AD 426	8.19.10.10.17	5 Caban 15 Yaxkin	<i>K'uk' Mo' Ahaw</i> acepta el cetro <i>k'awil</i>
AD 426	8.19.10.11.0	8 Ahaw 18 Yaxkin	<i>K'inich Yax K'uk' Mo'</i> llega al <i>wi-te-na</i>
AD 426	8.19.10.11.0	8 Ahaw 18 Yaxkin	<i>Yo-to-?</i> erige estela en la presencia de <i>K'uk' Mo'</i> <i>K'inich kalom-te'</i>
AD 427	8.19.11.0.13	5 Ben 11 Muan	<i>K'inich Yax K'uk' Mo'</i> , Rey del Poniente, llega al <i>Ox-Witik</i>
AD 718	9.14.6.5.9	13 Muluc 9 Pop	<i>Uaxaclahun U bah K'awil</i> quema (algo en) Xkuy
AD 738	9.15.6.14.6	6 Cimi 4 Tzec	<i>Buts' Tiliw</i> decapita <i>Uaxaclahun U bah K'awil</i>
AD 738	9.15.6.16.5	6 Chicchan 4 Yaxkin	"Humo Mono" (R14) accede al trono de Copán
AD 749	9.15.17.13.10	11 Oc 13 Pop	"Smoke Shell" (R15) accede al trono de Copán
AD 762	9.16.11.13.1	11 IMIX 19 MUAN	<i>Buts' Tiliw</i> asociado con Xkuy <i>Ahaw</i> y su palanquín
AD 763	9.16.12.5.17	6 Caban 10 Mol	<i>Yax Pasah</i> (R16) accede al trono de Copán
AD 771	9.17.0.0.0	13 AHAW 18 CUMKU	Xkuy <i>Ahaw</i> presente a las ceremonias de <i>Buts' Tiliw</i>
AD 781	9.17.10.7.0	9 Ahaw 3 Tzec	Accesión (?) de un <i>Ahaw</i> en Los Higos
AD 785	9.17.14.13.2	11 Ik 5 YAX	<i>Buts' Tiliw</i> muere y Xkuy <i>Ahaw</i> está presente en Quiriguá
AD 786	9.17.15.6.18	6 Etnab 16 Zip	Cielo <i>Xul</i> captura a <i>Ahaw ha-yax-chu?</i> del sitio <i>xu-"mano"</i>
AD 786	9.17.16.??	12 ??? 2 MUAN	Cielo <i>Xul</i> toma la piel/palanquín del Xkuy <i>Ahaw</i>
AD 798	9.18.8.5.16	4 Cib 15* Kayab	Alzamiento de un altar en Río Amarillo

Bibliografía

- Bell, E. y D. Reents-Budet
 2000 Early Classic Ceramic Offerings at Copán: A Comparison of the Hunal and Margarita Tombs. Ponencia presentada en "Understanding Early Classic Copán" organizado por Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, y Robert J. Sharer para el 65^{avo} Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Abril 5-9, 2000, Philadelphia, PA.
- Bell, E. E., M. A. Canuto y R. J. Sharer (editors)
 nd *Understanding Early Classic Copan*. Cotsen Press, Los Angeles.
- Binford, L.
 1962 Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28:217-225.
 1965 Archaeological Systematics and the Study of Culture Process. *American Antiquity* 31:203-210.
- Bordieu, P.
 1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge . Canuto, M. A., y W. F. McFarlane
 2000 Una Comunidad Rural En Los Alrededores De Copán: Un Desarrollo Precoz. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas En Guatemala*, editado por J. P. Laporte, H. L. Escobedo, y A. C. Monzón de Suasnívar. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.
- Demarest, A. A. y Sharer, R. J.
 1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. En *The Southeast Maya Periphery*, editado por Urban, P. A. y Schortman, E. M., pp. 194-223. University of Texas Press, Austin.
- Fash, W. L.
 1983 *Maya State Formation: A Case Study and Its Implications*. Ph.D., Department of Anthropology, Harvard University.
 1983 Reconocimiento y Excavaciones en el Valle. En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, Vol. I*, pp. 229-469. Proyecto Arqueológico Copán, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa, D.C.
- Freter, A.
 1988 *The Classic Maya Collapse at Copan, Honduras: A Regional Settlement Perspective*, Department of Anthropology, Pennsylvania State University.
- Gerstle, A.
 1987 Ethnic Diversity and Interaction at Copan, Honduras. En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, Vol. 2*, editado por E. J. Robinson, pp. 328-356. BAR International Series 327. British Archaeological Reports, Oxford.
 1988 *Maya-Lenca Ethnic Relations in Late Classic Period Copan, Honduras*. Ph.D. dissertation, Pennsylvania State University.
- Giddens, A.
 1984 *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Polity Press, Cambridge.
- Gonlin, N.
 1993 *Rural Household Archaeology at Copan, Honduras*. Ph.D. dissertation, Pennsylvania State University.

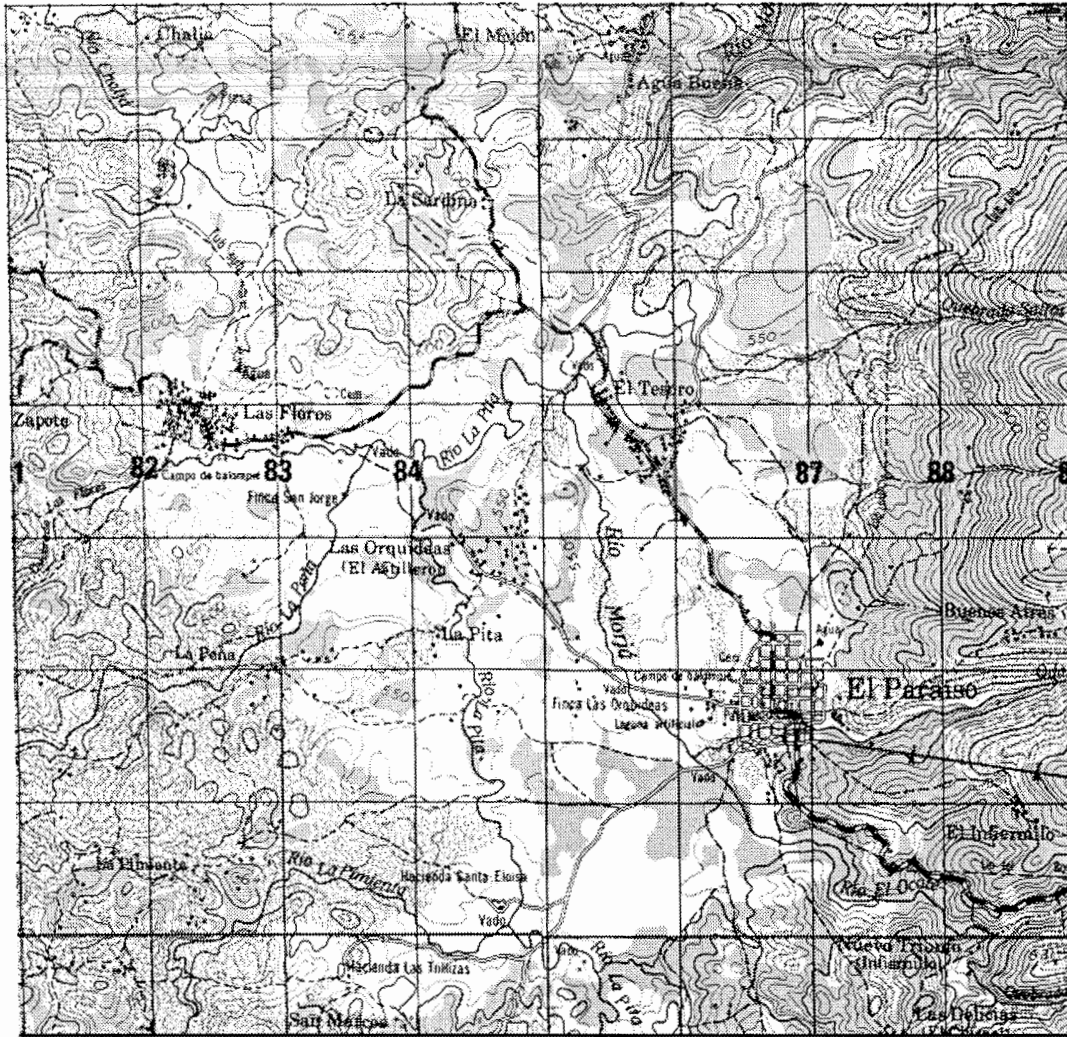
- Gordon, G. B.
1898 *Researches in the Uloa Valley, Honduras*. Memoirs of The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University 1, No. 4. Harvard University, Cambridge.
- Henderson, J. S., I. Sterns, A. Wonderley y P. A. Urban
1979 Archaeological Investigations in the Valle de Naco, Northwestern Honduras: A Preliminary Report. *Journal of Field Archaeology* 6(169-192).
- Hendon, J. A.
1987 *The Uses of Maya Structures: A Study of Architecture and Artifact Distribution at Sepulturas, Copan, Honduras*. Ph.D. dissertation, Pennsylvania State University.
- Inomata, T. y K. Aoyama
1996 Central-Place Analyses in the La Entrada Region, Honduras: Implications for Understanding the Classic Maya Political and Economic Systems. *Latin American Antiquity* 7(4):291-312.
- Kidder, A. V., J. D. Jennings, y E. Shook
1946 *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Publication 561. Carnegie Institute of Washington, Washington D.C.
- Kirchoff, P.
1943 Mesoamerica: Its Geographical Limits, Ethnic Composition, and Cultural Characteristics. *Acta Americana* 1(1):92-107.
- Lehmann, W.
1920 *Zentral-Amerika*, Berlin.
- Long, K. Z.
1979 El Paraíso, Copán: Arqueología. Manuscrito ubicado en el Centro de Investigaciones, IHAH, Copán Ruinas, Honduras.
- Longyear, J. M.
1947 *Cultures and Peoples of the Southeastern Maya Frontier*. C.I.W. Theoretical Approaches to Problems Series, No. 3. Carnegie Institute of Washington, Washington D.C.
- Looper, M.
1999 New Perspectives on the Late Classic Political History of Quiriguá, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 10:263-280.
- Lothrop, S. K.
1921 The Southeastern Frontier of the Maya. *American Anthropologist* 23:311-321.
1926 Stone Sculptures from the Finca Arevalo, Guatemala. *Indian Notes* 3:147-171.
- Lunardi, F.
1948 *Honduras Maya, Etnología de Honduras (Estudios Mayas-Orientaciones)*. Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas, Tegucigalpa.
- Martin, S. y N. Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.
- Maudslay, A. P.
1889-02 *Biología Centrali-Americana: Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*. R.H. Porter and Dulau & Co., London.
- Morley, S. G.
1917 *Archaeology*. Year Book No. 16: 285-289, Carnegie Institute of Washington, Washington, D.C.
1920 *The Inscriptions at Copán*. Carnegie Institution of Washington Publication, 219. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

- 1935 *Guidebook to the Ruins of Quiriguá*. Supplementary Publication No. 16, Carnegie Institution of Washington., Washington, D.C.
- Nakamura, S., K. Aoyama y E. Uratsuji
 1991 *Investigaciones Arqueológicas en La Región de La Entrada, Tomos 1 y 2*. JOCV y IHAH, San Pedro Sula.
- Pahl, G. W.
 1977 The Inscriptions of Río Amarillo and Los Higos: Secondary Centers of the Southeastern Maya Frontier. *Journal of Latin American Lore* 3:133-154.
- Sackett, J. R.
 1990 Style and Ethnicity in Archaeology: The Case for Isochrestism. En *The Uses of Style in Archaeology*, editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 32-43. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sanders, W. T.
 1986 *Excavaciones en el Área Urbana de Copán: Proyecto Arqueológico Copan, Fase II*. Secretaría de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Sapper, K.
 1897 Northern Central America with a Trip to the Highland of Anahuac, Friedrich Viewig and Son, Brunswick.
 1898 Die Ruinen von Mixco (Guatemala). *Internationales Archiv für Ethnographie* Bd. XI:1-6, pl. II, 5 planes.
- Schele, L.
 1987 A Brief Commentary on a Hieroglyphic Cylinder from Copán. Copán Mosaics Project., *Copán Note 27*
- Schortman, E. M.
 1986 Interaction between the Maya and non-Maya along the Late Classic Southeast Maya Periphery: the View from the Lower Motagua Valley, Guatemala. In *The Southeast Maya Periphery*, editado por P. A. Urban y E. A. Schortman, pp. 114-137. University of Texas Press, Austin.
 1989 Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. *American Antiquity* 54:52-65.
 1993 *Archaeological Investigations in the Lower Motagua Valley, Izabal, Guatemala: A Study in Monumental Site Function and Interaction*. Quirigua Reports, Vol. 3, University Museum Monograph 80 3. The University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- Schortman, E. M. y S. Nakamura
 1991 A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery. *Latin American Antiquity* 2:311-336.
- Schortman, E. M. y P. A. Urban
 1994 Living on the Edge: Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica. *Current Anthropology* 35(4):410-413.
- Sharer, R.J.
 1974 The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery. *Current Anthropology* 15(2):165-187.
 2000 A Tale of Two Founders: Dynastic Origins in the Southeastern Maya Lowlands. Ponencia presentada al 18th Annual Maya Weekend, University of Pennsylvania Museum, Marzo 31-Abril 2, 2000, Philadelphia, PA.
- Sharer, R. J., L. P. Traxler, D. W. Sedat, E. E. Bell y M. A. Canuto
 1999 Early Classic Architecture Beneath the Copan Accropolis: A Research Update. *Ancient Mesoamerica* 10:3-23.

- Smith, A. L. y A. V. Kidder
1943 *Explorations in the Motagua Valley, Guatemala*. Carnegie Institute of Washington, Washington, D.C.
- Spinden, H. J.
1913 *A Study of Maya Art, Its Subject Matter and Historical Development*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 6 Harvard University, Cambridge, MA.
- Stone, D. Z.
1959 The Eastern Frontier of Mesoamerica. *Mitteilungen Aus Dem Mus. Für Völkerkunde in Hamburg* 20:118-121.
- Strong, W. D., A. Kidder y A. J. D. Paul
1938 *Preliminary Report on the Smithsonian Institution—Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1938* 97; No. 1. Smithsonian Institution, Washington.
- Stuart, D.
2000 K'inich Yax K'uk' Mo' and the Early History of Copán. Ponencia presentada al "Understanding Early Classic Copán" organizado por Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, y Robert J. Sharer para el 65th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Abril 5-9, 2000, Philadelphia, PA.
- Thompson, J. E. S.
1970 The Eastern Boundary of the Maya Area: Placements and Displacements. En *Maya History and Religion*, pp. 84-102. University of Oklahoma, Norman, Oklahoma.
- Urban, P. A.
1986 Precolumbian Settlement in the Naco Valley, Northwestern Honduras. En *The Southeast Maya Periphery*, editado por P. A. Urban y E. M. Schortman, pp. 275-295. University of Texas Press, Austin.
1988 The Southeast Zone Viewed from the East: Lower Motagua-Naco Valleys. En *The Southeast Classic Maya Zone*, editado por E. H. Boone y G. R. Willey, pp. 223-267. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- Vlcek, D. T., y W. L. Fash
1986 Survey in the Outlying Areas of the Copán Region, and the Copán-Quiriguá «Connection». En *The Southeast Maya Periphery*, editado por P. A. Urban y E. M. Schortman, pp. 102-113. University of Texas Press, Austin.
- Viel, R.
1999 The Pectorals of Altar Q and Structure 11: An Interpretation of the Political Organization at Copan, Honduras. *American Antiquity* 10(4):377-399.
- Wiessner, P.
1983 Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity* 48:253-276.
- Wobst, M.
1977 Stylistic Behavior and Information Exchange. En *For the Director: Research Essays in Honor of J. B. Griffin*, editado por C. Cleland, pp. 317-342. vol. 13. University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- Wonderley, A.
1981 *Late Postclassic Occupations at Naco, Honduras*. Ph.D., Cornell University. Yde, J.
1936 A Preliminary Report of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America 1935. *Maya Research* III:24-37.
1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras*. Middle American Research Institute, No. Publication 9. Tulane University, New Orleans.

Lista de figuras

- Figura 1: Mapa del región de El Paraíso, 1:50,000
Figura 2: Mapa del triángulo Motagua, Copán, Chamelecon
Figura 3: Mapa de rutas posibles de intercambio en la Periferia Sudeste del Área Maya
Figura 4: Mapa del “Grupo Aldea” del sitio de El Paraíso
Figura 5: Mapa del “Grupo Cafetal” del sitio de El Paraíso
Figura 6: Mapa del sito de El Paraíso, incluyendo los grupos “Aldea” y “Cafetal”
Figura 7: Dibujos del drenaje esculpido
Figura 8: Dibujos de fragmentos de escultura mosaico antropomórfico
Figura 9: Dibujos de fragmentos de escultura con motivos geométricos
Figura 10: Dibujos de textos hieroglíficos que refieren a Xkuy
Figura 11: Dibujos de El Abra y El Puente, Valle La Venta, La Entrada, Copán, Honduras
Figura 12: Dibujo de La Sierra, Valle de Naco, Santa Barbara, Honduras



La región El Paraíso
(basado en el mapa del Instituto Geográfico Nacional, Honduras)

Figura 1

Figura 2

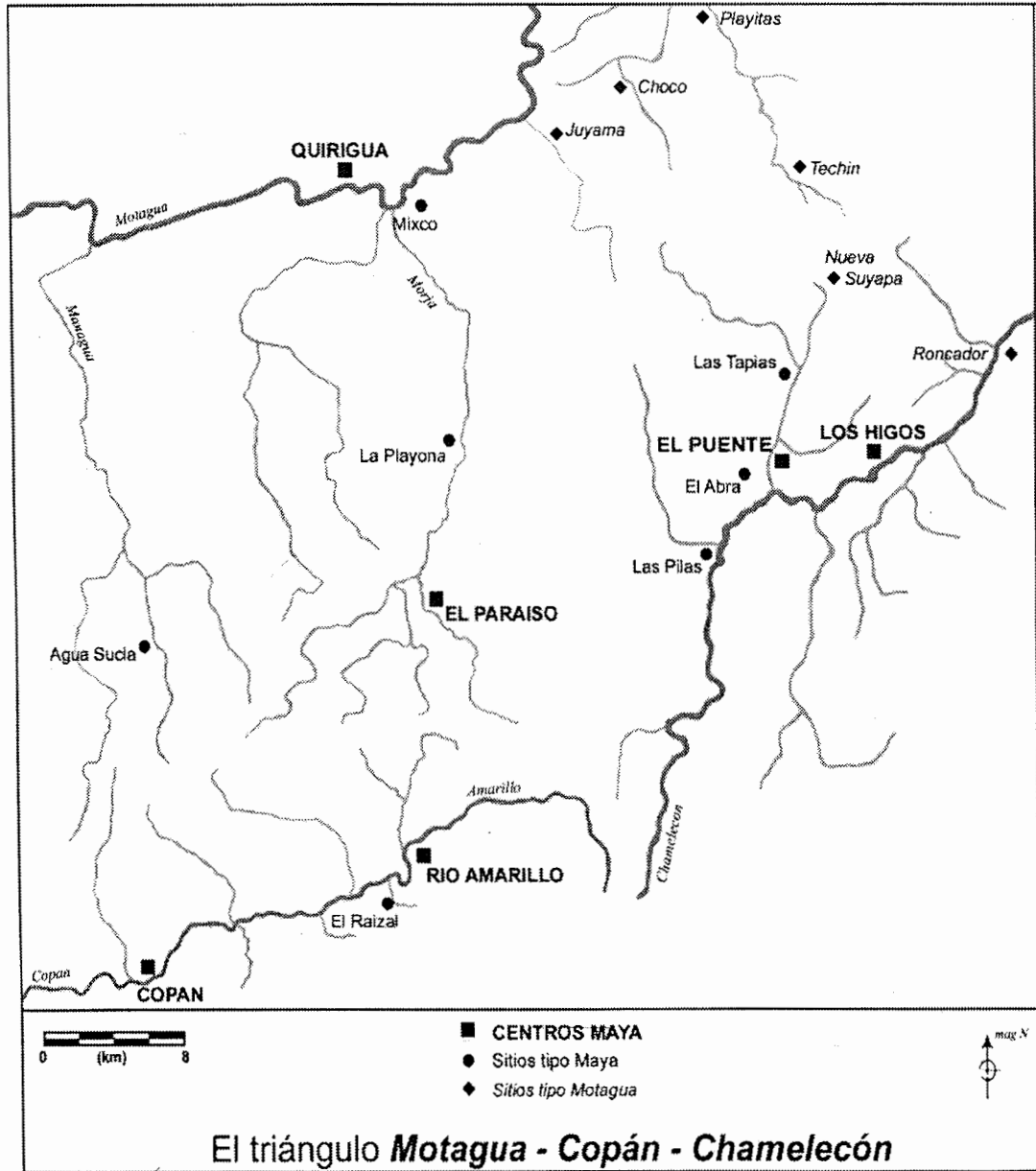
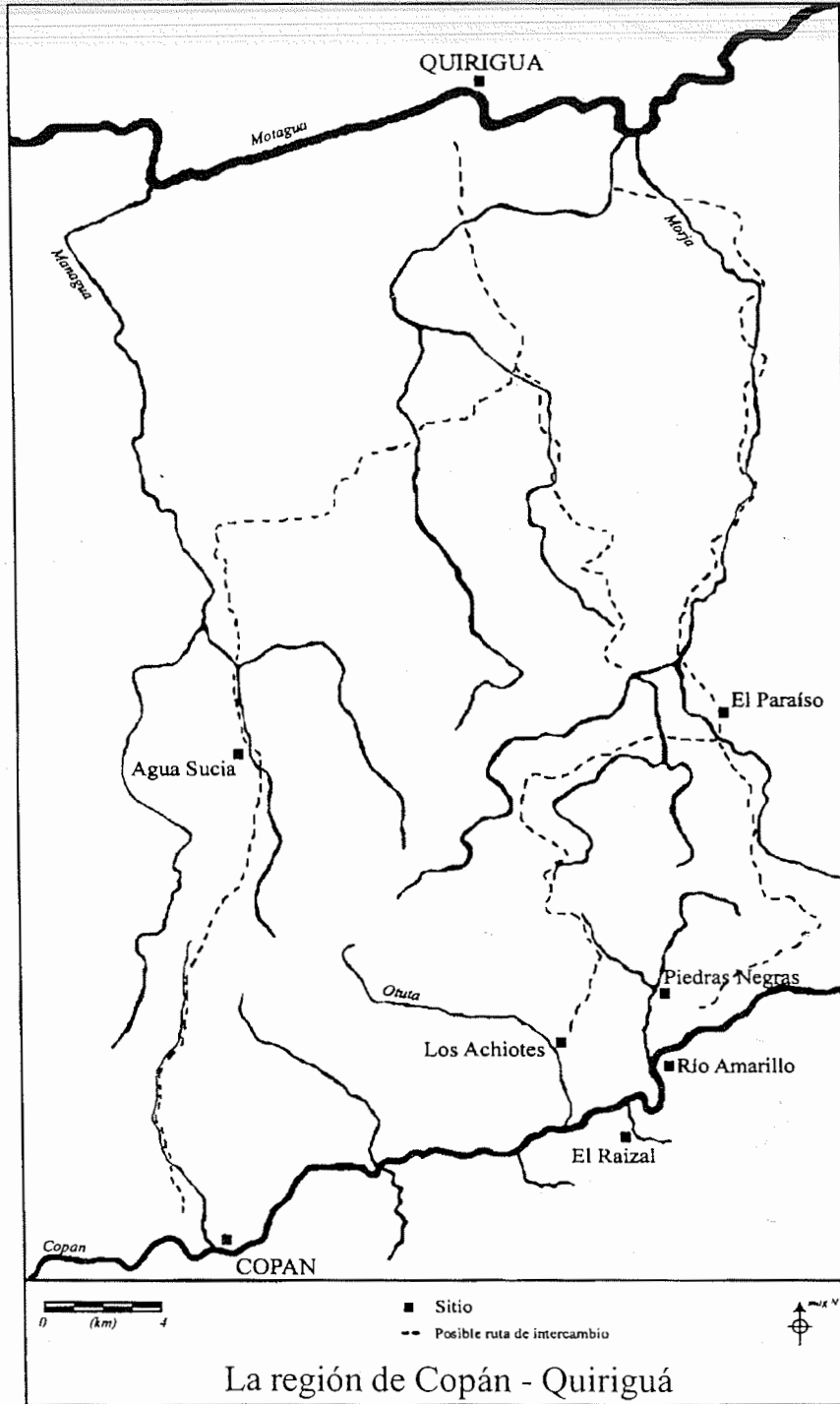


Figura 3



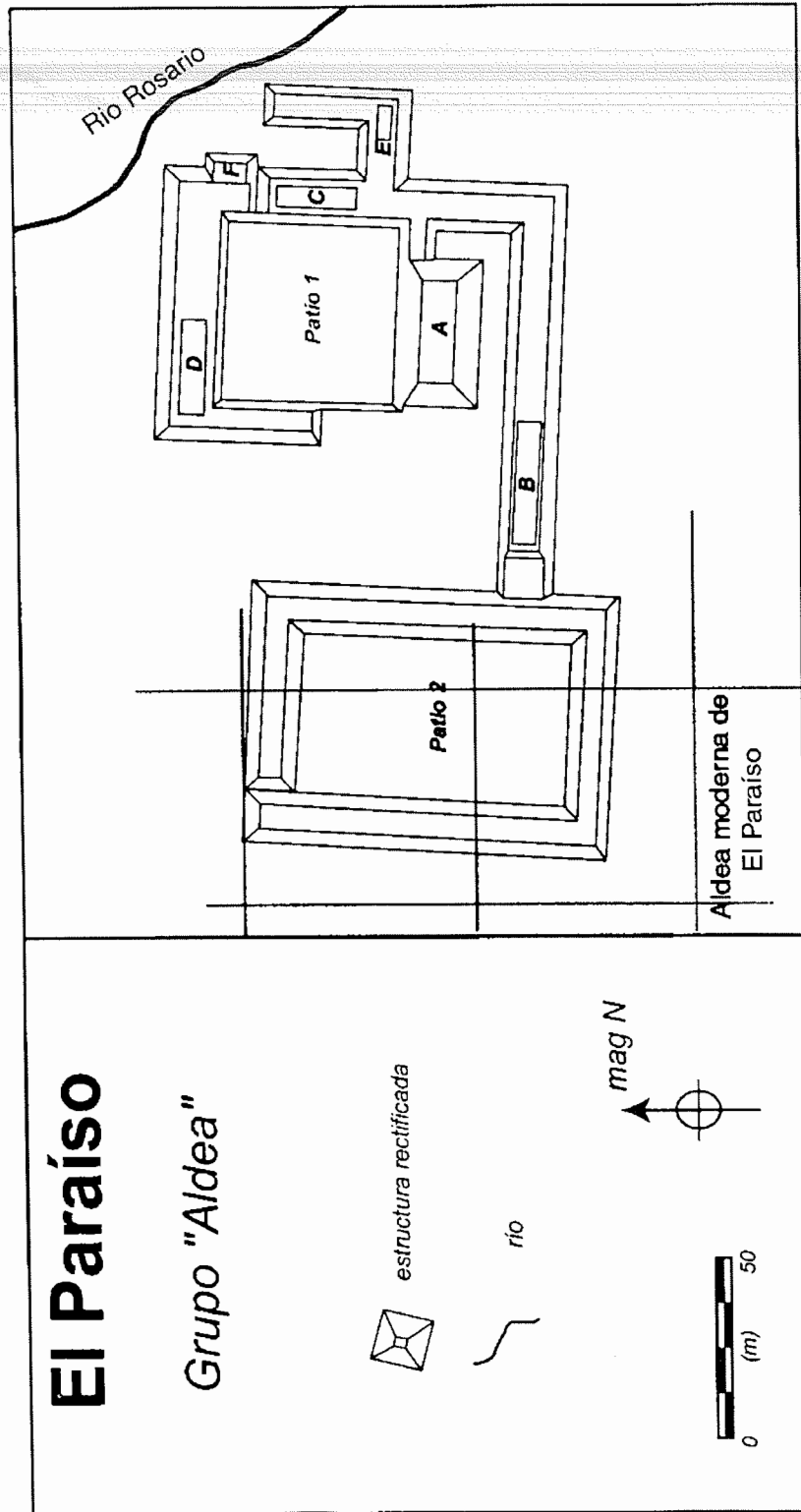


Figura 4, en base a Sapper (1898)

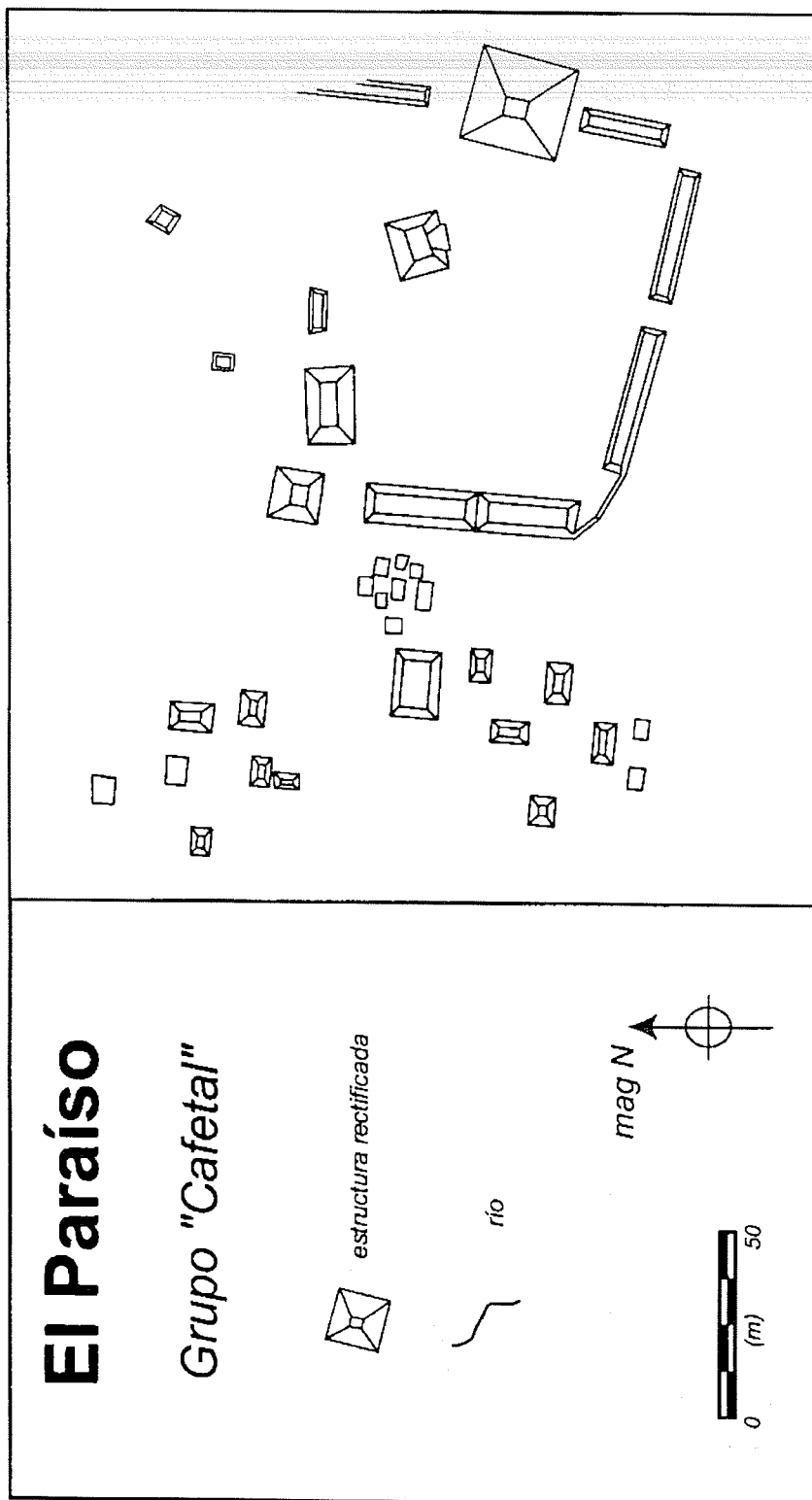


Figura 5. en base a Long 1979 y Fash 1898.

Figura 6

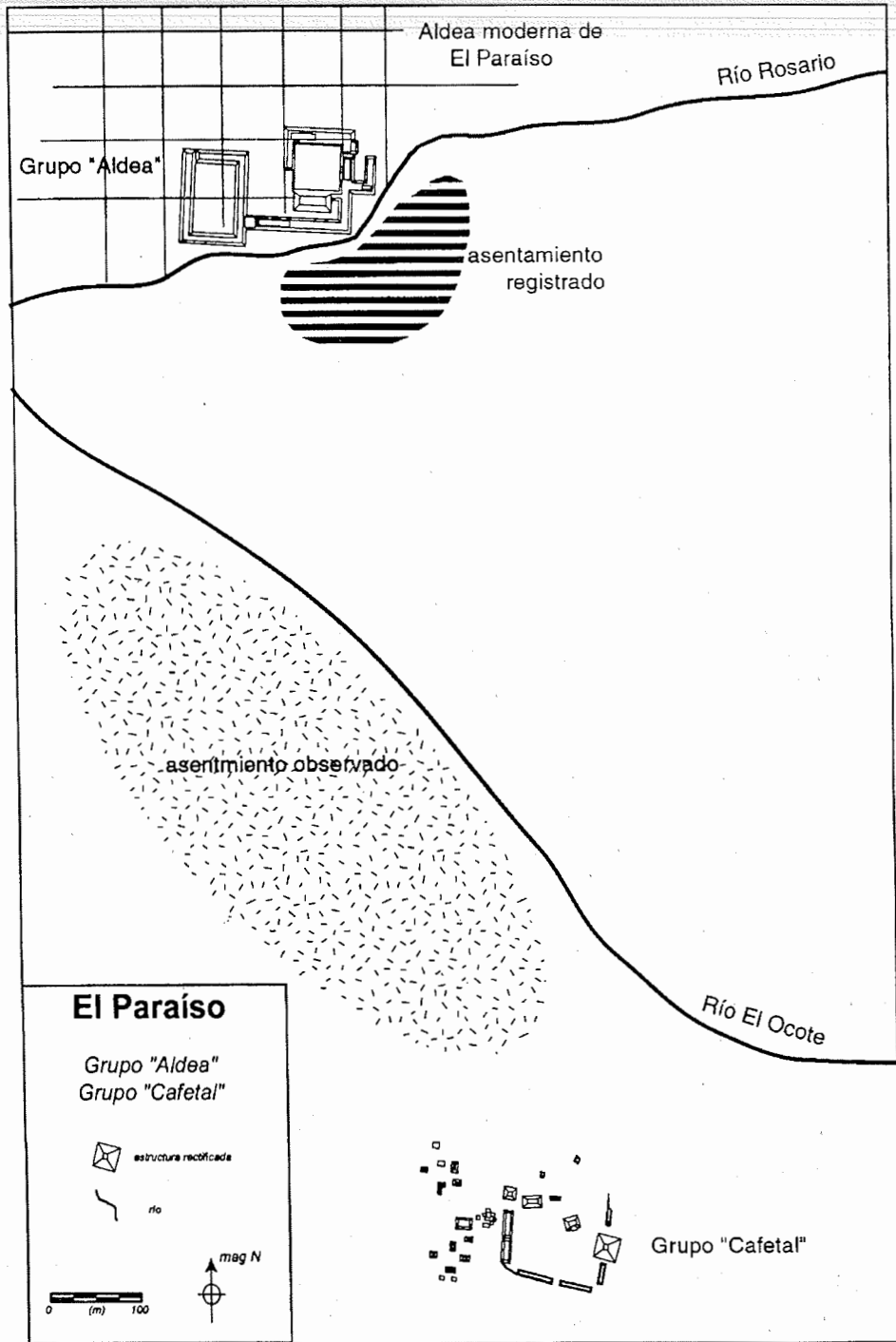
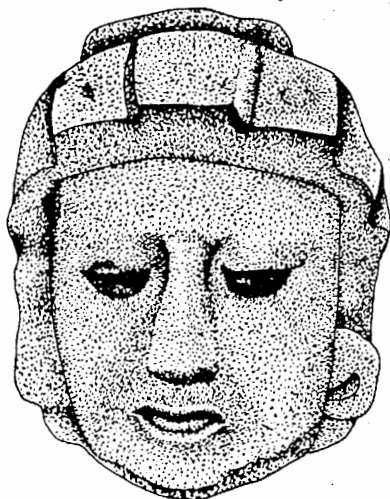
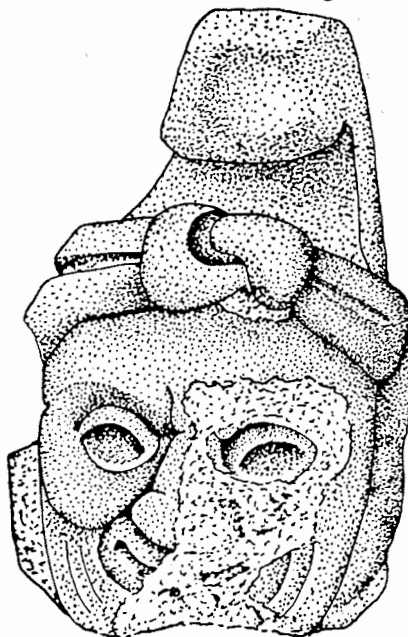


Figura 7

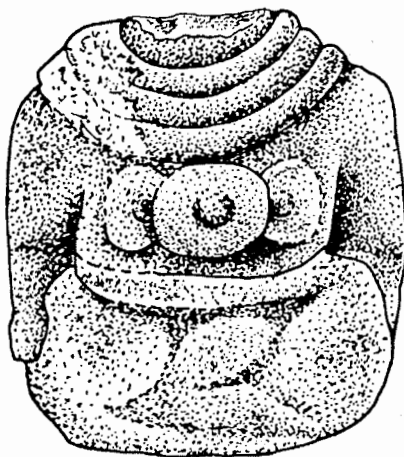
A. Cabeza I: cabeza de hombre joven



B. Cabeza II: cabeza de hombre arrugado



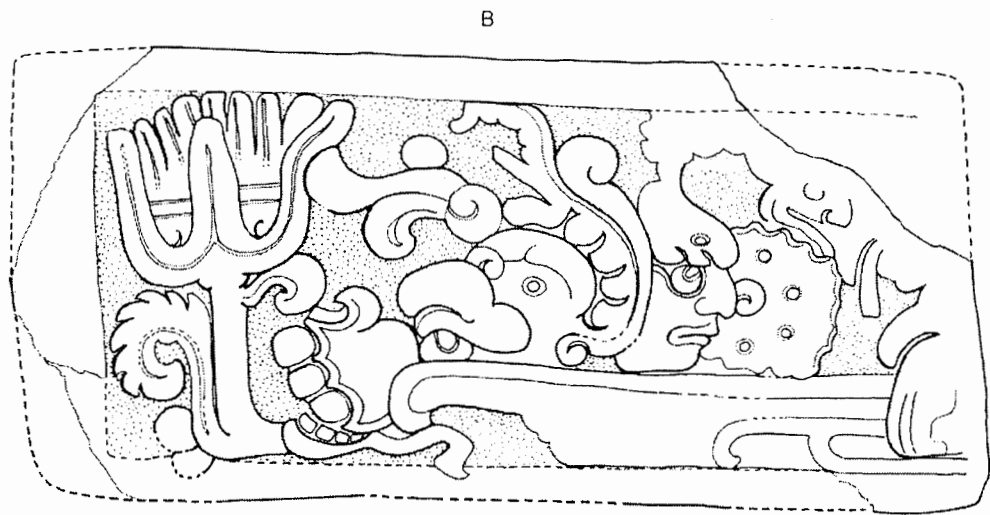
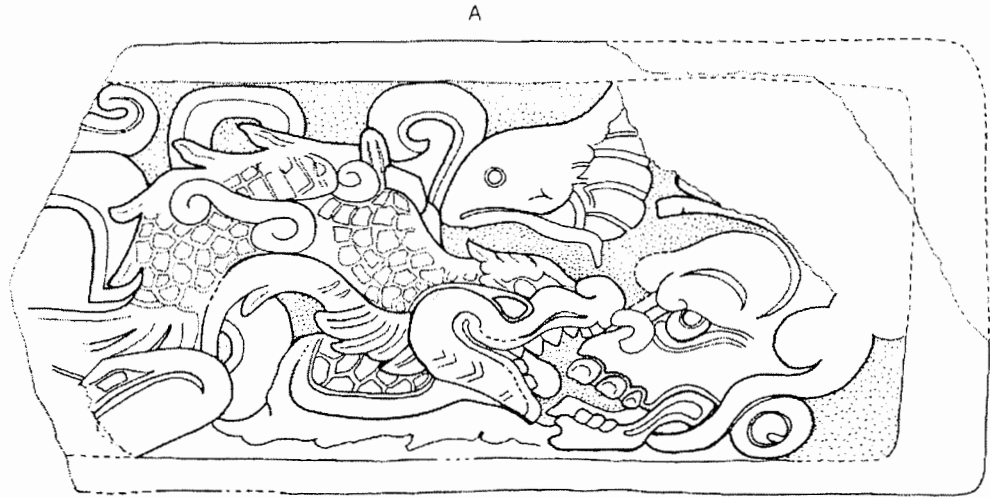
C. Torso humano con pectoral



Dibujos por J. Espinoza, en base a fotografías archivadas en el Peabody Museum, Harvard University

Figura 8

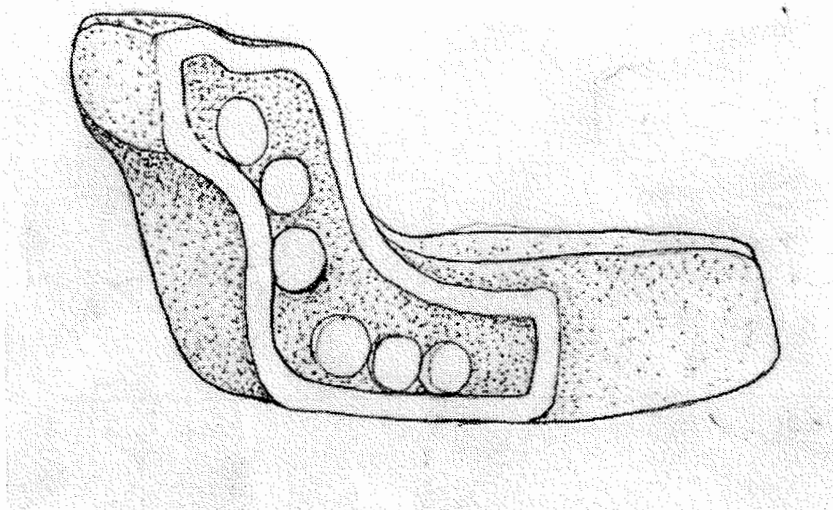
Dibujo de los lados esculpidos del fragmento de drenaje hallado en El Paraiso



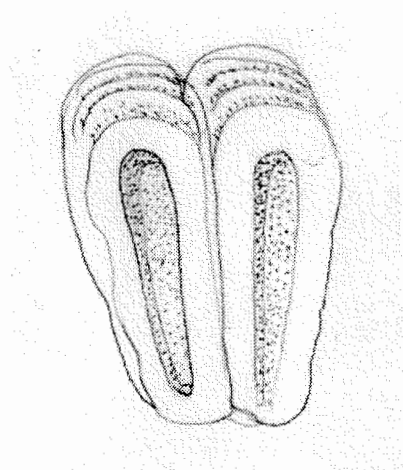
Dibujos por J. Espinoza, en base a fotografías archivadas en el Peabody Museum, Harvard University

Figura 9

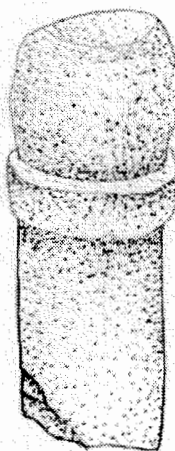
A. Motivo de escultura arquitectónica en forma de voluta



B. Motivo de escultura arquitectónica curvada

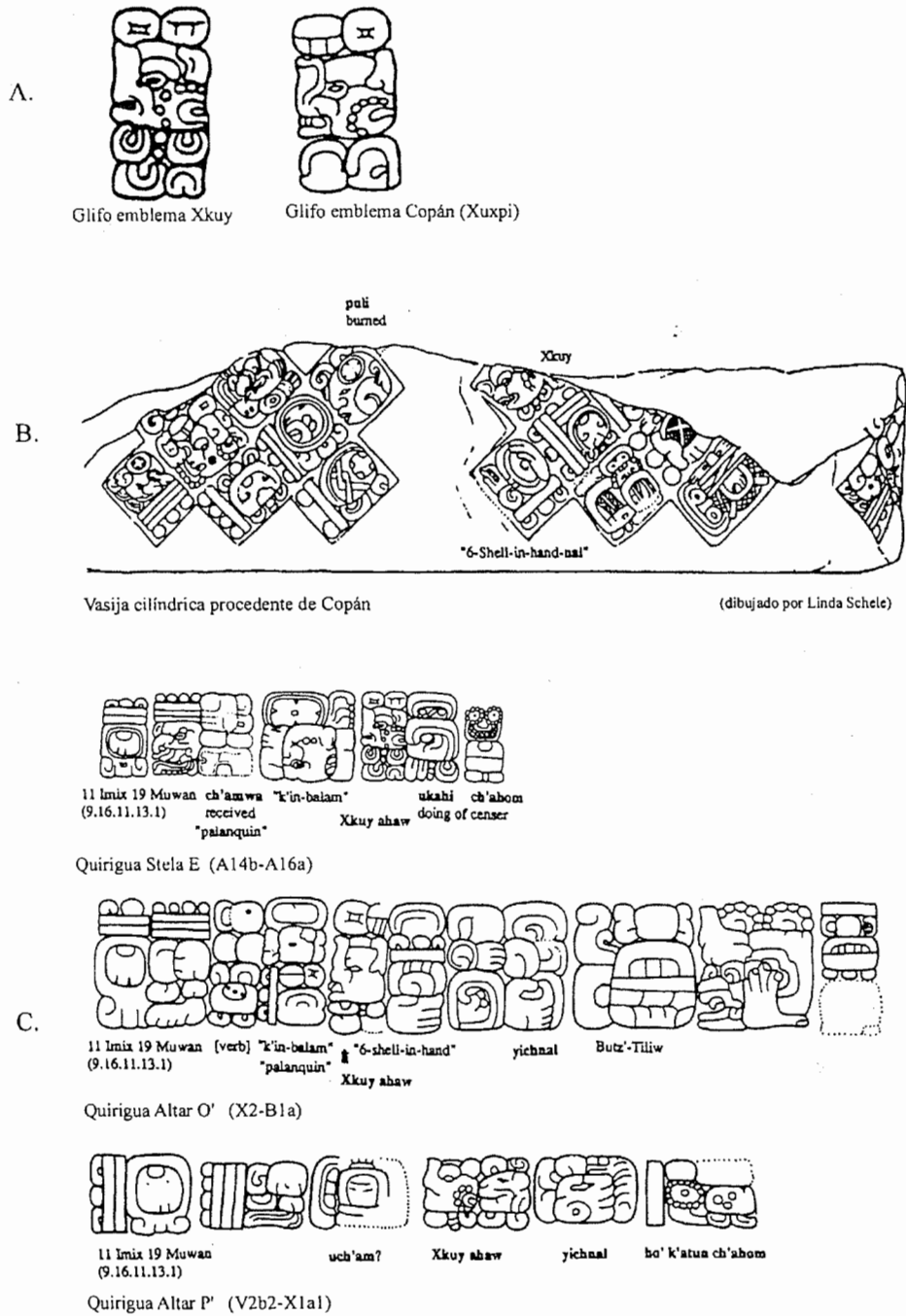


C. Motivo de escultura arquitectónica en forma de barra



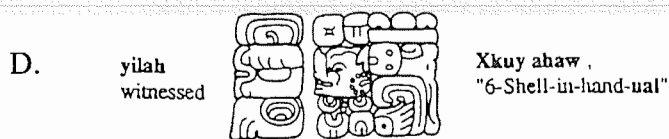
Dibujos por J. Espinoza, en base a fotografías archivadas en el Peabody Museum, Harvard University

Figura 10

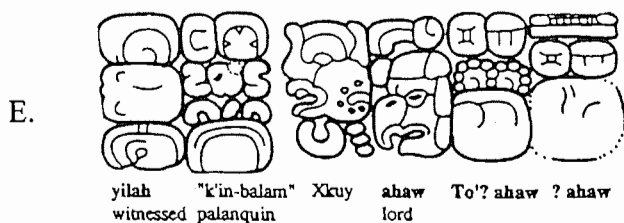


Dibujos por Mathew G. Looper, en base a Looper 1999

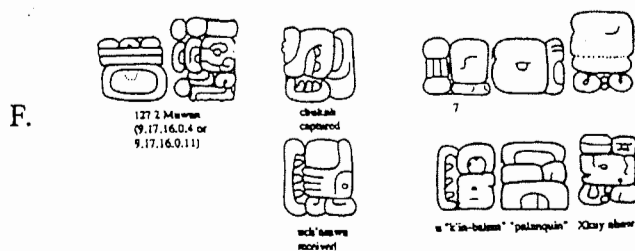
(Figura 10 continuación)



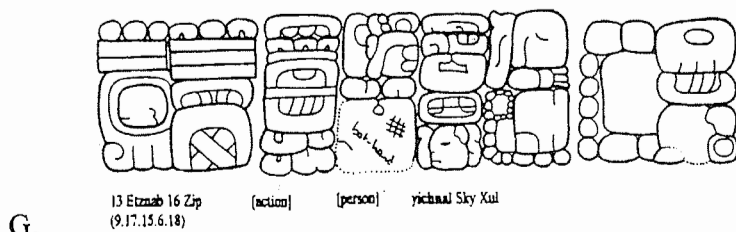
Stela E (A20-B20)



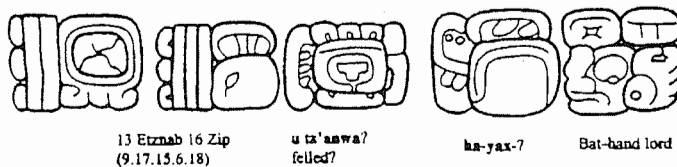
Zoomorph G (H'1-H'2)



Altar O' (F'2b1-H'1a2)



Altar O (V1-W1)

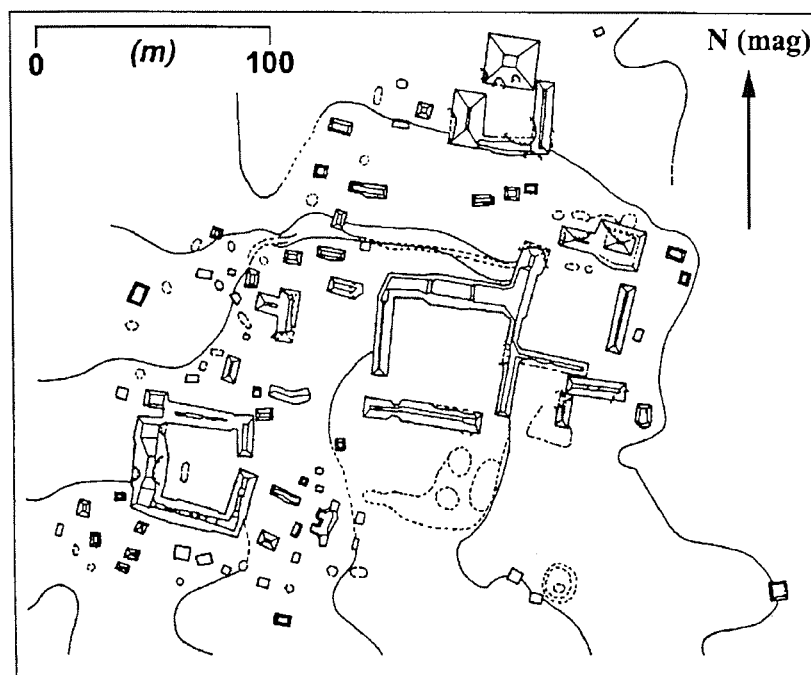


Altar P' (V1b2-U2)

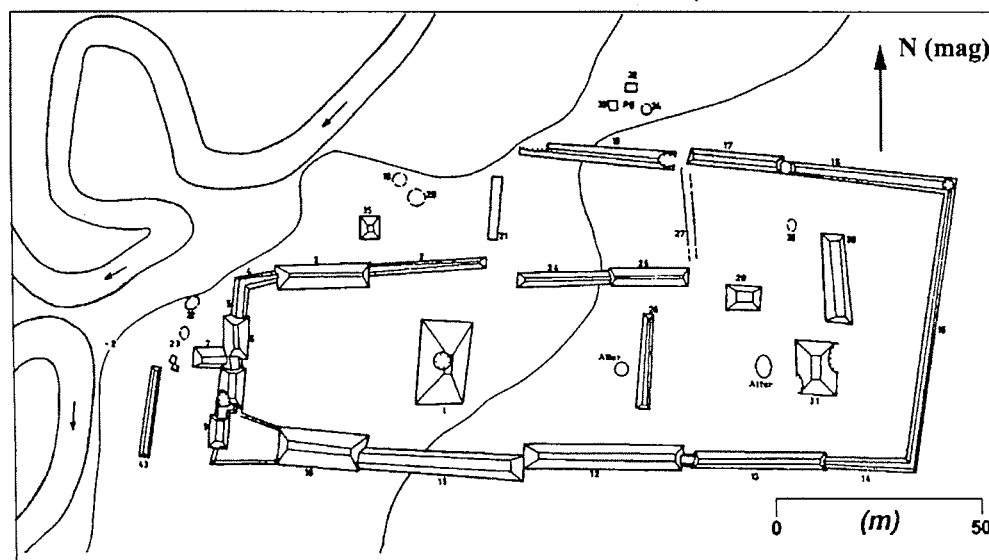
Dibujados por Mathew G. Looper, en base a Looper 1999

Figura 11

El Abra, Valle la Venta, La Entrada, Copán



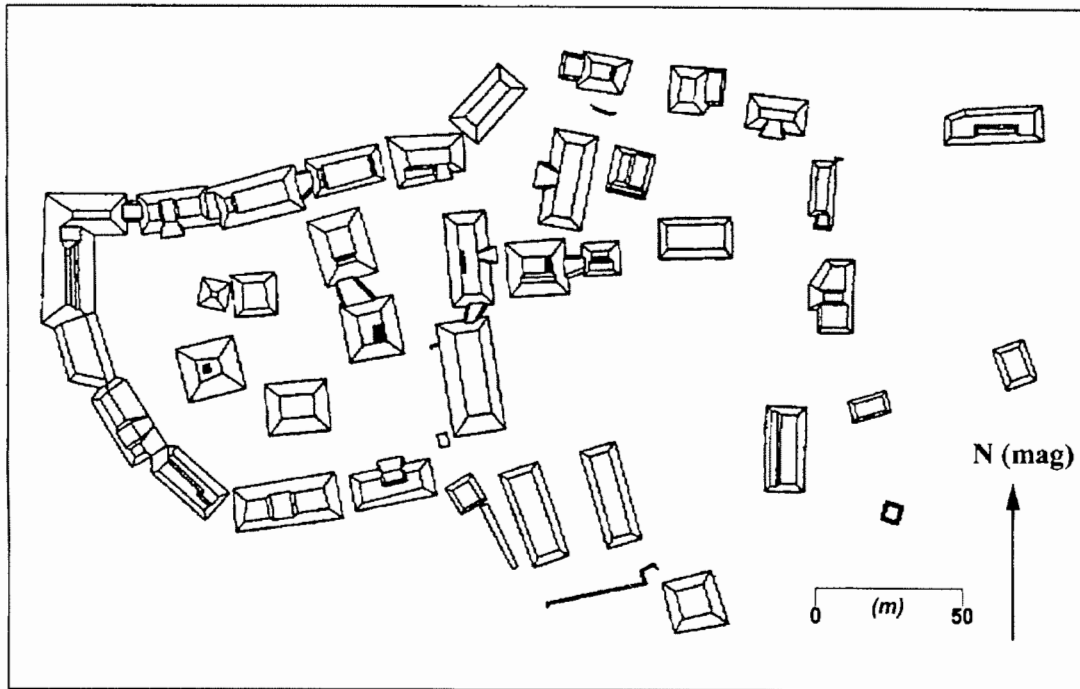
El Puente, Valle la Venta, La Entrada, Copán



En base a Nakamura 1991

Figura 12

La Sierra, Valle de Naco



En base a Schortman et al. 1991

